



Introducción

José Sánchez Carbó, Samantha Escobar Fuentes,
Diana Jaramillo Juárez, Alicia V. Ramírez Olivares

En Transculturaciones de la crítica literaria en Latinoamérica I. Nociones, tradiciones y apropiaciones, José Sánchez Carbó, Samantha Escobar Fuentes, Diana Jaramillo Juárez y Alicia Ramírez Olivares, coordinadores.

México: Editora Nómada, 2022. 296 págs.

www.editoranomada.com

1. Crítica literaria en América Latina / 2. Estudios literarios latinoamericanos

ISBN (versión impresa): 978-607-8820-11-5

ISBN (versión digital): 978-607-8820-12-2

DOI de la obra: <https://doi.org/10.47377/transcUno>

DOI del capítulo: https://doi.org/10.47377/transcUno_intro

801.95

DSA



INTRODUCCIÓN

José Sánchez Carbó
Samanta Escobar Fuentes
Diana Jaramillo Juárez
Alicia V. Ramírez Olivares

Los dos volúmenes de *Transculturaciones de la crítica literaria latinoamericana* representan un panorama de las distintas perspectivas críticas delineadas para analizar y comprender las literaturas del subcontinente. Lejos de la exhaustividad o la canonización de la crítica literaria de nuestra región cultural, el propósito fundamental de este proyecto, entre evaluación y divulgación, es conjuntar para especialistas, docentes y estudiantes una compleja cartografía intelectual. Este territorio ha sido modelado a través de procesos transculturales marcados por continuidades y rupturas, por asimilaciones, pérdidas, adecuaciones, reelaboraciones o rechazos de corrientes teóricas y de pensamiento europeas y norteamericanas, principalmente, cuyas concepciones oscilan entre la autonomía y la heteronomía literaria, la inmanencia y la contextualización sociohistórica, el cosmopolitismo y el regionalismo. Un proceso que también ha sido afectado por la inestabilidad social y un conjunto de circunstancias de orden político, científico, ideológico, cultural e histórico.

Dadas estas condiciones, el concepto de transculturación con el que miramos estas expresiones, acuñado por el antropólogo Fernando Ortiz y aplicado para el análisis de la narrativa por Ángel Rama, aporta una serie de variables que ayudan a comprender la dimensión cambiante, múltiple y

contradictoria de la crítica literaria. De ahí que este volumen –al igual que el segundo– persiga visibilizar la diversidad de posturas que, en última instancia, ha enriquecido tanto a los estudios literarios como los estudios culturales, históricos, sociológicos o antropológicos en Latinoamérica; en otras palabras, la comprensión de nuestra realidad.

Los debates críticos signados desde el siglo XIX han evidenciado las tendencias y las preocupaciones vigentes en determinados momentos y contextos. De hecho, el campo literario hispanoamericano, a decir de Beatriz González-Stephan (2002), se funda al tenor de polémicas no sólo de índole estética, sino también política. De este tipo de deliberaciones y posicionamientos han surgido las propuestas críticas contenidas en estos dos volúmenes con el fin de presentar un panorama asequible.

Es de notar que esta ingente cantidad de reflexiones, juicios, opiniones, investigaciones y estudios está desarticulada, dispersa o es de difícil acceso. Por este motivo, de manera individual y colectiva se han realizado unos cuantos acercamientos, no tantos como lo amerita la situación, con el fin de ubicar de forma sintética las tomas de posición de los estudios literarios. Antecedentes de este tipo de revisiones han sido emprendidas por Eugenio Chang-Rodríguez (1994), Juan Manuel García Ramos (1983) o Guillermo Sucre (1972), por citar tres casos en décadas distintas. En cuanto a trabajos colectivos, podemos mencionar el primer volumen de *Lectura crítica de la literatura latinoamericana. Inventarios, invenciones y revisiones* (1996), coordinado por Saúl Sosnowsky, que en la primera parte reúne un conjunto de capítulos que valoran la crítica, las reflexiones teóricas e historiográficas en Latinoamérica. En esta línea se encuentra *La tradición teórico-crítica en América Latina: mapas y perspectivas* (2013), coordinado por Rodrigo García de la Sienra, Mónica Quijano e Irene Fenoglio; asimismo, cabe mencionar *The Latin American Cultural Studies Reader* (2004), antología de textos críticos fundamentalmente destinados al mercado anglosajón que compilan Ana del Sarto, Alicia Ríos y Abril Trigo. Como menciona Saúl Sosnowsky, siempre es “útil recordar periódicamente quiénes están involucrados en esta tarea, desde qué espacio se pronuncian, cuál es su posicionalidad, y a quiénes afectan; en última instancia en nombre de qué [...] para qué, y para quiénes se practica la ‘crítica literaria’” (LXIV).

La crítica latinoamericana observada desde la óptica de la transculturación permite identificar procesos y conflictos generados por la asimilación, la pérdida o el redescubrimiento de corrientes teóricas del mundo europeo y anglosajón. La recepción y la herencia de las corrientes teóricas y críticas han configurado el campo de la crítica académica latinoamericana y, por consiguiente, la formación de estudiantes a través de la investigación y el diseño de planes de estudio y cursos que muchas veces invisibilizan o marginan manifestaciones latinoamericanas como puede observarse en muchos programas académicos. En este sentido, estos dos volúmenes aspiran a visibilizar las formas que ha asumido la crítica latinoamericana.

Un punto de inflexión en la profesionalización de la crítica se ubica entre las décadas de los sesenta y setenta. Como una reacción a la noción de que la crítica latinoamericana carecía de originalidad (Sucre 14), se emprendieron abordajes teóricos en busca de la especificidad que fracasaron (Bueno 296; Cornejo Polar 9) por ser generales o estar incompletos. No obstante, varios críticos –entre los que destacan Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar y Antonio Cândido, entre otros– propusieron conceptos acordes a nuestro contexto en lo que terminó por reconocerse como la Nueva Crítica Latinoamericana. De acuerdo con Carlos Rincón, la crítica “se abrió hacia una interrogación sobre la función social de la literatura y sus transformaciones, núcleo fundamental de la problemática contemporánea en materia de teoría de la literatura, en general” (59). Así, conceptos como transculturación, heterogeneidad e hibridez consiguieron en su momento transformar las concepciones de la literatura.

El ejercicio crítico y la búsqueda de instrumentos metodológicos y conceptuales de análisis han permitido reconocer en esta trayectoria un proceso en constante transformación. Eugenio Chang Rodríguez ubica la génesis de los estudios literarios entre los siglos XVII y XVIII, cuando letrados como Antonio León Pinelo o Juan de Espinosa Medrano iniciaron la recopilación y clasificación de obras. Para el XIX se analizaban, sin una metodología clara, “discursos siguiendo derroteros señalados por críticos de ultramar” (Chang Rodríguez 94). Para el XX, en el Ateneo de la Juventud, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña sistematizaron las primeras propuestas de hondura teórica sobre el fenómeno literario. En este mismo siglo se fue configurando una crítica muchas veces al amparo de corrientes occidentales (marxismo, estilística, formalismo,

estructuralismo, hermenéutica, estética de la recepción, semiótica, postestructuralismo, deconstruccionismo, estudios culturales, poscolonialismo, feminismo) que fueron adecuadas o reformuladas a partir del corpus literario latinoamericano. Como señala Mario Benedetti, “sería una estupidez” (6) desdeñar el aporte europeo. Y, en este sentido, debe destacarse la labor de los escritores que han desempeñado un rol significativo y creativo cuando han incursionado en la crítica literaria. Ante la falta de una profesionalización y del establecimiento de condiciones para el ejercicio profesional de la crítica, estos escritores realizaron importantes acercamientos al estudio de la literatura.

En este primer volumen, dividido en tres apartados: “Nociones”, “Tradiciones” y “Apropiaciones”, se encuentran reunidas perspectivas críticas que en buena medida han sido resultado de la lectura de teorías y corrientes de pensamiento europeas y norteamericanas, principalmente.

Nociones

En la primera sección se agrupan concepciones iniciales de la crítica o de la reflexión cultural en las figuras de Francisco Pimentel y Martín Luis Guzmán. En “Obra y figura de Francisco Pimentel: apuntes para una historia intelectual”, Diana Hernández Suárez recupera no sólo vida y obra de Francisco Pimentel, sino también su destacado papel dentro de la crítica literaria decimonónica mexicana. Con una prosa ágil y clara, Hernández Suárez, señala la posición social y académica privilegiada que vivió Francisco Pimentel que lo llevaría, no sólo a participar en ambiciosos proyectos como el *Diccionario Universal de Historia y Geografía*, o el grupo de discusiones de Ignacio M. Altamirano, sino a generar su propia pauta de crítica. La *Historia crítica de la poesía mexicana* es una obra señera que, para Hernández Suárez, “a partir de postulados teóricos”, sentó los “fundamentos científicos para la valoración de la literatura, y así orientar el rumbo de la creación literaria en México” (33), asunto no menor que permite revalorar la figura de críticos como Pimentel y con ello la construcción de las posteriores nociones de la literatura mexicana que han influido hasta nuestros días. Por su parte, Daniel Zavala nos acerca a las construcciones de ideas sobre México y Latinoamérica en “Padecemos

penuria del espíritu': La historia como fracaso en *La querrela de México* de Martín Luis Guzmán". En este capítulo, Zavala Medina recupera la visión histórica de Guzmán en una obra que, si bien es la primera de la carrera literaria del autor decimonónico, ha quedado opacada por *La sombra del caudillo* o *El águila y la serpiente* en cuanto a ediciones y estudios. *La querrela de México*, nos dice el estudioso de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, plantea, desde una perspectiva dicotómica, el lugar de los indígenas y la condición educativa de la población mexicana como dos de las principales razones del fracaso nacional mexicano. La recuperación que hace Zavala Medina de la obra de este autor busca poner el dedo en la llaga y así reflexionar sobre "la historia de las ideas de nuestro país" (51).

Tradiciones

En esta sección agrupamos a escritores que han ejercido la crítica con lecturas creativas, certeras y sensibles en diálogo con la tradición crítica y literaria occidental. Escritores como Jorge Luis Borges, José Lezama Liza, Mario Benedetti, Juan García Ponce, José Emilio Pacheco y Jorge Aguilar Mora publicaron libros en los que es posible reconocer sus aportes. Con "Discutir a/con/desde Borges: Apuntes para una teoría del error", Gustavo Osorio de Ita abre dicha sección retomando ensayos del argentino para proponer una "teoría del error" que plantearía el error como posibilidad de lectura y de apertura. El acercamiento de Osorio de Ita busca "advertir nuevas rutas no necesariamente para leer a Borges, sino más bien para poder leer con y desde Borges" (55), por lo que, destacando las concepciones del error presentes en cuatro ensayos contenidos en *Discusión* (1957), hace una tipología del error como posibilidad crítica. Dice Osorio de Ita que "la página perfecta es un cúmulo de aburrimientos, pues ahí no hay singularidad, no hay errata, no hay movimiento ni incitación; la página perfecta –impoluta y blanca– debe forzosamente carecer de originalidad, así como también el sujeto construido a partir de dicha página" (68) abriendo la posibilidad de situar a Borges como parte de la crítica literaria latinoamericana a la cual el escritor argentino no es necesariamente asociado en primera instancia.

En “Nociones del barroco lezamiano”, Francisco Javier Hernández Quezada expone las aportaciones fundamentales del escritor cubano para la comprensión del barroco hispanoamericano, desde dos libros fundamentales como *Coloquio con Juan Ramón Jiménez* (1938) y *La expresión americana* (1957). Resalta que en la propuesta artística y crítica de Lezama Lima sobresale el recurso expansivo y selectivo que garantiza que el interlocutor experimente una estrategia retórica de persuasión caracterizada por implicar al mismo espectador. Asimismo, Hernández Quezada retoma los análisis recientes sobre las nociones filológicas y lingüísticas de Lezama, expuestas en su lírica, en particular, para explicar la visión que tuvo sobre su entorno latino, cultura e historia barrocas. Aspectos teóricos que permiten que a Lezama Lima se le coloque en el mismo estadio intelectual y reflexivo de sus contemporáneos.

Alejandro Palma Castro en “Benedetti y su situación como crítico literario en Latinoamérica” revisa la labor del crítico literario y escritor uruguayo, quien, desde su actividad política e intelectual, fortaleció el papel de la literatura como un hecho social. A través de su biografía y bibliografía, se adivina un afán ensayístico y de periodismo crítico que se postula como argumento toral de su obra. Palma Castro sostiene que un rasgo sobresaliente de la crítica literaria de Benedetti, emergida de una sociedad latinoamericana, subdesarrollada y poscolonizada, fue la ética y el compromiso evidenciados a partir de la Revolución cubana en 1959. En textos diversos como el de la introducción para *Poetas comunicantes* (1972), se traza, de esta manera, la posición del poeta frente a la creación literaria, la estética y la crítica que lo colocan al lado de nombres indispensables para entender el quehacer intelectual, como lo fueron, también, Rama o Cándido.

Las dimensiones literarias de la obra crítica de Juan García Ponce, tales como la soberanía de la literatura, la literatura comparada, el juego y la errancia, son analizadas por Juan Pablo Patiño Karam en “Juan García Ponce: un pensamiento sin proyecto”. Desde la hipertextualidad, Patiño establece las líneas conceptuales de García Ponce emergidas de diversos pensadores, las cuales renueva y resignifica desde la escritura. La monografía muestra, en comunión con uno de sus autores influyentes como Maurice Blanchot, cómo el crítico literario parte de obras ajenas sin renunciar a su propia voz, para analizar su presente, su entorno y el devenir. Con

el lenguaje como medio y fin se devela un García Ponce que desplegó una crítica literaria en busca del silencio para dejar hablar a la obra misma, enunciándola como la “recreación desvaneciente de la obra” (109). Desde estos principios, García Ponce se hace indispensable para exhibir la experiencia de la obra con el crítico escritor, crítico poeta, crítico artista que recree y amplíe la obra a la vez que la funde con la propia escritura.

Carmen Dolores Juárez Carrillo en “José Emilio Pacheco: apropiación y cometido social en su trabajo de difusión” atiende las contribuciones del autor hacia la crítica literaria. Destaca el concepto de *apropiación* como beneficio para la literatura a través de distintos ejemplos de lo que escribe Pacheco, como sobre el Modernismo y la apropiación cosmopolita sin dejar de lado lo propio. De igual manera, con este término se refiere a la aportación desde la traducción y la relevancia de la cultura apoyándose en algunos autores como Alfonso Reyes y José Vasconcelos. Para José Emilio Pacheco, dice Juárez Carrillo, el idioma y la tradición literaria son “los elementos colectivos con los que se conforma cada texto literario, con los que cada autor escribe su obra” (130). Varios referentes contribuyen a crear vínculos colectivos entre los lectores mexicanos para una mejor comprensión de lo literario, entendiendo lo literario como un “imaginario social” (135).

En “Jorge Aguilar Mora: Historia, autobiografía, ensayo”, Roberto García Bonilla hace un recorrido por la trayectoria vital e intelectual del autor y académico originario de Chihuahua. Una presentación que brinda un panorama de los más de veinte títulos de una obra que abarca la poesía, el ensayo, la novela y el drama, así como “un texto conversacional con escritores franceses, que es una mixtura entre ensayo, crónica y autobiografía de sus personajes” (143). Y es que, durante su paso como becario por las aulas en Francia, Aguilar Mora fue discípulo de Roland Barthes; pero también tuvo oportunidad de conocer a Georges Perec, Michel Turnier y Raymond Queneau. Desde luego, sus intereses intelectuales no sólo se radican en Europa. Sus exploraciones en la cultura mexicana lo llevaron a escribir obras fundamentales, como los clásicos *La divina pareja. Historia y mito en Octavio Paz* (1978) o *Una muerte sencilla, justa, eterna: Cultura y guerra durante la Revolución mexicana* (1990). Y las experiencias personales también han nutrido su obra. La más dramática de ellas, la desaparición de su hermano David, quien durante la década de 1960 se unió a los movimientos de la guerrilla en Guatemala.

Apropiaciones

En “Alfonso Reyes y Roman Ingarden: claves y coincidencias en la teoría literaria”, Gloria Vergara expone que ambos pensadores trabajan a través de dos categorías asentadas en la intencionalidad desde la perspectiva de Edmund Husserl como son la *función ancilar* y la *opalescencia*. Para mostrar esto, Gloria Vergara hace un recorrido por las propuestas de ambos autores, así como por los diversos estudios sobre la obra de Reyes en los que se le ha vinculado con la hermenéutica y, concretamente, con lo que Roman Ingarden manifiesta. Con ello, la autora presenta a Reyes como uno de los autores latinoamericanos que tuvo gran alcance de su teoría y su relación con la hermenéutica literaria de Roman Ingarden.

José Miguel Sardiñas Fernández escribe el capítulo “Ana María Barrenechea: una teoría de la literatura fantástica” sobre esta investigadora argentina que dedicó varias décadas de su vida al estudio de dicho género que no ha gozado de prestigio literario, pero sobre el que ella supo hacer aportes relevantes en el ámbito hispánico, en diálogo con los teóricos europeos. Sardiñas Fernández hace un seguimiento puntual y agudo de las transformaciones y variaciones de un texto nodal como “Ensayo de una tipología de la literatura fantástica (a propósito de la literatura hispanoamericana)” (1972) en el que resuenan los conceptos de Tzvetan Todorov. Si bien hay apropiaciones, también hay propuestas que definen de mejor forma las peculiaridades de la literatura fantástica hispanoamericana. Entre los aportes más significativos de Barrenechea está el de “problematización” que, a decir de Sardiñas Fernández, se ha caracterizado por su “productividad” puesto que ha sido retomado en estudios posteriores por especialistas como Susana Reisz o Rosalba Campra.

Luis Miguel Estrada en “Accidente y zozobra: Emilio Uranga y la búsqueda de la identidad moderna” dilucida en torno a los conceptos de “accidentalidad” y “zozobra”, que se pueden aplicar a la literatura como elementos para discutir y analizar las identidades contemporáneas. La obra filosófica de Emilio Uranga involucró una aproximación a la obra de Ramón López Velarde, así como Juan José Arreola, José Alvarado o Rodolfo Usigli. Luis Miguel Estrada realiza una aproximación a Uranga, miembro del grupo Hiperión en México, mostrando cómo a través de la llamada “insuficiencia” llega al concepto de “accidentalidad”, a partir del

cual realiza una exploración ontológica, en la que mediante la “zozobra” se pueden analizar ciertas facetas de la identidad.

Sebastián Pineda en “Rafael Gutiérrez Girardot y la crítica literaria como filosofía” plantea que la propuesta del filósofo colombiano “debería analizarse desde la negatividad” (222), un concepto retomado de Theodor Adorno en *Teoría estética* (1970). Entender a la literatura no como entretenimiento ni desde la subjetividad, puesto que esto resulta en la aceptación y autocomplacencia de todo, sino desde la objetividad del texto. Pineda destaca las aportaciones de Gutiérrez Girardot sobre el modernismo a partir de una concepción de la literatura moderna basada en la estética de Hegel (“prosa del mundo”). Subraya que la base de la crítica de Gutiérrez, que causó revuelo entre sus contemporáneos, se encuentra en su formación alemana y su estricto apego a la filología. Bajo esta premisa, el académico colombiano denostó casi toda la crítica latinoamericana por considerarla “facilista”, salvando apenas a Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, a quienes reconoció como creadores de una crítica serena “o de amor incondicional y objetivo por la palabra” (216).

En “Cosmovisión, pensamiento mítico y literatura en la obra de Alfredo López Austin: hacia una mitocrítica cultural latinoamericana”, Luis Alberto Pérez Amezcua nos acerca al campo de la mitocrítica para el estudio de las literaturas y las culturas tanto antiguas como contemporáneas desde las aportaciones y reflexiones de este historiador mexicano. Influida y desmarcada de referentes como Claude Lévi-Strauss, Mircea Eliade o Ernest Cassirer, López Austin a lo largo de su vida académica fue elaborando un marco conceptual y metodológico que supera la revisión arqueológica y documental e integra a la etnografía como una herramienta esencial para estudiar la vigencia y similitudes entre diversos relatos míticos. Este cambio supone nuevas formas de análisis y la revisión, entre otras cuestiones, de la literatura como objeto de estudio. Pérez Amezcua cierra su capítulo valorando el potencial la mitocrítica cultural de López Austin en el contexto de la globalización, la inmanencia y el consumismo porque nos permite “un mejor conocimiento y estudio de la literatura y la sociedad latinoamericanas” (237).

Nuestro colega de la Universidad de Brasilia, Erivelto da Rocha Carvalho en “Mímesis y ficción en Luiz Costa Lima” sitúa el original pensamiento de este crítico brasileño, poco conocido en el mundo hispano,

en la convergencia entre la teoría literaria, la sociedad y la historia. Su concepción de mimesis y ficción, así como del “control del imaginario”, que abrevia de la filosofía clásica y la alemana, el psicoanálisis, el posestructuralismo y la desconstrucción, extiende su capacidad interpretativa más allá del texto literario. Costa Lima, perseguido y encarcelado por sus ideas políticas durante el periodo de la dictadura, abordó el problema de la representación y sus transformaciones en la historia para definir la condición fragmentada del sujeto de la modernidad y para pensar en la mimesis como una forma más del discurso.

Teniendo como base varios conceptos de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, la crítica uruguaya Mabel Moraña ha desarrollado una mirada inteligente y aguda de los procesos literarios y culturales en la reciente coyuntura histórica tensada entre lo global y lo local que merma el impacto de modelos de identidad ligados a la idea de lo nacional o regional. En este sentido, Ramón Alvarado Ruiz, en “Mabel Moraña: una identidad global y local, aproximaciones”, esboza el marco estético y social en el que la literatura hispanoamericana de fines del XX y principios del XXI se desarrolló para subrayar, por un lado, el agotamiento conceptual y, por otro, la pertinencia de las lecturas de Moraña sobre la realidad contemporánea en la que una nueva generación de escritores, *Crack* y *McOndo*, cuestiona los postulados del boom. Este momento, plantea Alvarado Ruiz, exige otros paradigmas de reflexión y análisis interdisciplinarios como los diseñados por Moraña en el marco de los estudios culturales, ya que son capaces de articular los fenómenos de la globalización, el neoliberalismo y las tecnologías digitales con expresiones literarias y culturales.

Finalmente, Ada Aurora Sánchez Peña, en “Gloria Prado Garduño: neohermenéutica, teoría literaria feminista y reconfiguración del canon literario en México”, evalúa la trayectoria de esta investigadora mexicana por sus aportes al campo de los estudios literarios especialmente desde la hermenéutica. Gloria Prado Garduño es una referencia en México tanto por el conocimiento y la difusión de la obra de Roman Ingarden, Paul Ricoeur o Hans George Gadamer como por reconfigurar el canon literario, así como la crítica literaria. La reelaboración de los presupuestos hermenéuticos al incorporar los estudios de género y el feminismo dieron como resultado la denominada neohermenéutica que, a decir de Sánchez Peña, guarda ciertas coincidencias con los estudios culturales, pero sin

marginar la intención estética del texto literario. A lo largo de varias décadas, Prado Garduño ha trabajado para subvertir una concepción falocentrista de la teoría y la crítica literaria que legitima la literatura realizada por hombres en detrimento de la escrita por mujeres. Desde el “Taller Diana Morán”, junto con otras investigadoras de distintas universidades, Prado Garduño ha visibilizado y estudiado la literatura femenina de forma sistemática desde hace más de tres décadas produciendo casi un igual número de libros colectivos y monográficos. De ahí que con justa razón Sánchez Peña se pregunte: “¿Qué esfuerzo académico, editorial, formativo, de crítica literaria y cultural, semeja igual empresa en México?” (285).

Sólo nos resta decir que, si bien por mucho tiempo hemos trasladado los conceptos teóricos de otros países, otros idiomas y otros contextos al pensamiento de las y los escritores latinoamericanos para el análisis de la literatura, estas perspectivas siguen siendo parte no sólo ineludible de la dinámica cultural, sino detonante de concepciones propias, rigurosas y originales de la crítica latinoamericana como queda asentado en el segundo de estas *Transculturaciones de la crítica literaria en Latinoamérica*. Creemos que este ejercicio de compilar los conceptos desde nuestros países y en nuestros idiomas será de gran apoyo para la profesionalización de los estudios literarios.

Referencias

- Alatorre, Antonio. “Crítica literaria tradicional y crítica neo académica”. En Saúl Sosnowsky, *Lectura crítica de la literatura americana. Inventarios, invenciones y revisiones*. Caracas: Ayacucho, 1997, pp. 409-426.
- Benedetti, Mario. *El escritor y la crítica en el contexto del subdesarrollo*. México: Cuadernos de Cultura Latinoamericana 99/UNAM, 1979.
- Bueno, Raúl. “Sentido y requerimientos de una teoría de las literaturas latinoamericanas”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 29, 1989, 295-307.
- Chang-Rodríguez, Eugenio. “Corrientes de la crítica en Hispanoamérica”. *Revista Philologica Canariensis*, 1994, 91-110.
- Cornejo Polar, Antonio. “Para una teoría literaria hispanoamericana: a veinte años de un debate decisivo”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1999, 9-12.
- del Sarto, Ana, Alicia Ríos y Abril Trigo. *The Latin American Cultural Studies Reader*. Durham: Duke University Press, 2004.

- García de la Sienra, Rodrigo, Mónica Quijano y Irene Fenoglio. *La tradición teórico-crítica en América Latina: mapas y perspectivas*. México: Bonilla Artigas, 2013.
- García Ramos, Juan Manuel. "Una tradición de la crítica de la literatura hispanoamericana". *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 1983, 51-64.
- González-Stephan, Beatriz. *Fundaciones, canon y cultura nacional. La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana, 2002.
- Rincón, Carlos. "Hacia una teoría de la literatura latinoamericana". *Texto Crítico*, 11, 1978, 49-100.
- Sosnowsky, Saúl. *Lectura crítica de la literatura americana*. Vol. 1. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1996.
- Sucre, Guillermo. "La nueva crítica". En César Fernández Moreno, *América Latina en su literatura*. México: Siglo XXI, 1996, pp. 259-275.